El Dr. Black era un médico muy respetado en su comunidad. También era un marido y un padre devoto, especialmente apegado a su joven hijo Bobby. El niño siempre estaba cerca de su padre, cuando este se hallaba en casa. A veces, incluso, lo acompañaba a visitar a los pacientes, para gran regocijo de estos.

Pero había un lugar al que padre e hijo nunca iban juntos. Cada domingo por la mañana, Bobby iba con su madre y su hermana a la iglesia, pero el médico nunca iba con ellos. Bobby disfrutaba en la escuela dominical, y le gustaban las clases de su maestra. La lección de un domingo, titulada: «Nuestro hogar celestial», interesó mucho a los niños, quienes hicieron muchas preguntas. «Bobby, cuando llegues al cielo, ¿qué será lo primero que veas?», preguntó la maestra.

Bobby dudó un momento y luego contestó con calma:

– No voy a ir al cielo. La maestra se quedó atónita.
– Bobby, seguro que quieres ir al cielo. Todo el mundo quiere ir al cielo.
– Yo no, respondió Bobby con naturalidad, mi madre y mi hermana irán al cielo, pero yo iré con mi padre: ¡Vamos juntos a todas partes! Su respuesta conmovió profundamente a la maestra.

Unos días más tarde, durante una cita con el Dr. Black, la maestra le relató lo que su hijo le había dicho. El médico trató de tomarlo en broma, pero estaba profundamente conmovido.
– Así es Bobby: Siempre quiere ir a donde yo voy.
– ¿Y adónde va usted, doctor? La pregunta de la maestra dio en el blanco. El médico no pudo dejar de pensar en lo que su hijo había dicho sobre el cielo. Este pensamiento lo persiguió hasta el sábado por la noche, cuando cayó de rodillas arrepentido ante

Dios. Mientras oraba, recibió a Cristo como su Salvador y se convirtió en una nueva criatura (2 Corintios 5:17). El día siguiente, compartió su nueva fe con su familia y los acompañó a la escuela dominical. Ahora era un compañero seguro con el que Bobby podía ir incluso al cielo.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.
2 Corintios 5:17

Queridos padres, ¿y ustedes?

Si sus hijos siguen sus pasos, ¿a dónde irán? Les guste o no, están conduciendo a sus hijos hacia el cielo o hacia el infierno, porque ustedes se dirigen hacia uno u otro de estos lugares. Lo sepan o no, ustedes son la mayor influencia en sus vidas. Para conducir a sus hijos al cielo, la Biblia dice que primero deben

Los versículos de la Biblia aparecen en negrillas y en mayúscula.

confesar sus pecados a Dios y recibir a Jesucristo como su Salvador (1 Juan 4:14-15). Entonces, Dios podrá decir que los conoce y sabe que ustedes dirigirán a sus hijos por el camino del Señor (Génesis 18:19).

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 1 Juan 4:14–15

Si rechaza o ignora la salvación gratuita de Dios, los resultados son fatales: **Los incrédulos... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Apocalipsis 21:8.** ¿Sería muy triste que Dios tuviera que decir de tu hijo: **Hizo lo malo ante los ojos de Dios, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre. 1 Reyes 22:52.**

La elección es suya: ¿Hacia dónde le lleva su camino? ¿A dónde lleva a sus hijos? ¡Vuélvase a Cristo ahora, por su bien eterno y por el de su familia!

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. Génesis 18:19

El único propósito de este folleto es dar a conocer la Biblia, la Palabra de Dios.
Para leer más mensajes acerca de la Biblia, ir a: labuenasemilla.net

Ediciones Bíblicas
Rue de la Serre 9 – 2000 Neuchâtel (Suiza)
whatsapp: +41 77 441 61 96
email: labuena@semilla.ch

© Ediciones Bíblicas, 1166 Perroy (Suiza)

Un mensaje a los padres

